



UN PASEO PARA RECORDAR

Título original: A walk to remember

Dirección: Adam Shankman

País: USA

Año: 2002

Duración: 101 min.

Interpretación: Shane West (Landon Carter), Mandy Moore (Jamie Sullivan), Peter Coyote (Reverendo Sullivan), Daryl Hannah (Cynthia carter), Lauren German (Belinda), Clayne Crawford (Dean), Al Thompson (Eric), Paz De La Huerta (Tracie), Jonathan Parks Jordan (Walker), Matt Lutz (Clay Gephardt).

Guión: Karen Janszen; basado en la novela de Nicholas Sparks.

Producción: Denise Di Novi y Hunt Lowry.

Música: Mervyn Warren.

Fotografía: Julio Macat.

Montaje: Emma E. Hickox.

Diseño de producción: Douglas Hall.

Dirección artística: Lynwood Taylor.

Vestuario: Douglas Hall.

Destinatarios: Adolescentes - jóvenes, a partir de 14 años

CONTENIDO FORMATIVO

- La amistad verdadera no se reduce a una mera relación entre compañeros
- Para ser auténtica, la amistad debe cumplir ciertas exigencias
- El amor auténtico exige un proceso esforzado y laborioso
- El amor verdadero busca incondicionalmente el bien del amado
- El amor verdadero no está sometido al tiempo y al espacio
- Integrar los distintos niveles de realidad en nuestra propia vida nos orienta hacia la plenitud personal
- La relación personal con Dios fundamenta todos los aspectos de la vida y los llena de sentido

SINOPSIS

Landon Carter, un joven alocado y mal estudiante, pero líder en el Instituto de Beaufort (Carolina del Norte), da un giro total a su vida cuando entabla una relación con Jamie, una compañera de clase, blanco de todas las mofas de los chicos de su pandilla. Landon carecía de planes de futuro, y, aunque no le interesaban los estudios, seguía asistiendo al Instituto porque allí se sentía importante, admirado por sus compañeros.

Jamie, hija del ministro bautista del pueblo, era todo lo contrario de Landon: responsable y estudiosa; entregada a los demás (trabajaba como voluntaria en las tutorías de los sábados); amante de las ciencias y el arte (pertenecía al Club de astronomía y al de teatro); serena, tranquila y muy segura de sí misma, aunque nada soberbia: era profundamente creyente y no le importaba decir a los demás que su fe era lo más importante en su vida, aunque esto le supusiera burlas y descalificaciones.

Una noche, una novatada que Landon y sus amigos habían organizado para divertirse se tuerce lamentablemente y termina con un compañero de Instituto gravemente herido e ingresado en el hospital. Como castigo, se obliga a Landon a ayudar, los fines de semana, a un alumno con problemas, y a tomar parte en la representación de primavera del Club de teatro. En ambas actividades coincide con Jamie, a la que se ve urgido a pedir ayuda.

Muy pronto, en contra de sus expectativas personales y ante la sorpresa de sus amigos, Landon se enamora de esa chica, que vive los valores de los que él y sus compañeros carecen.

EXPERIENCIAS HUMANAS PROFUNDAS

La amistad es una relación humana de altísimo rango

La amistad es una relación personal, pura y desinteresada, que se inicia por una decisión libre y se fortalece con el trato. Hay que hacerla surgir lentamente, esforzarse en mantenerla y perfeccionarla sin pausa. Implica una voluntad sincera de apertura al otro, una comunicación personal confiada y veraz, una actitud de comprensión y respeto. Para crear amistad, una persona debe estar dispuesta a ofrecerse a otra de forma incondicional y acogerla generosamente, aceptándola tal como es, con sus cualidades y sus limitaciones, sus atractivos y sus defectos, y a colaborar comprometidamente en su desarrollo personal y su perfeccionamiento humano.

La amistad verdadera es distinta de la “amistad” de “colegas”. Un grupo de adolescentes conviven en la escuela, frecuentemente desde la infancia. En cierto

momento se agrupan, según la afinidad que sienten, y se consideran y llaman “amigos”. Generalmente, esta relación no implica todavía una auténtica amistad, aunque se tengan verdadero afecto unos a otros. Un adolescente no suele tener suficiente madurez para elevarse al *nivel 2* y procurar generosamente el bien del otro, entre otras razones porque, dada su edad, carece del necesario poder de discernimiento. Por ejemplo, si sabe que su amigo está siguiendo un mal camino y realiza experiencias peligrosas –“botellón”, cánnabis, “pellas”... –, sin duda hablará con él e intentará convencerle de que cambie de actitud, pero, cuando sus consejos resulten inútiles, pocas veces se atreverá a tomar la iniciativa de pedir ayuda a un adulto para que le evite males mayores a su amigo. No sabe distinguir un “chivatazo” de una postura comprometida y arriesgada para salvar al amigo de esa peligrosa situación, asumiendo incluso que éste pueda sentirse traicionado y se aleje de él. Su solidaridad está condicionada por el miedo a perder su amistad. Aunque esté preocupado y hable con él, si se ve obligado a elegir entre su propio bien –mantener la relación con el amigo– y el bien del otro –procurar que le ayuden a rectificar–, opta por el silencio cómodo. Su actitud es, pues, egoísta, no generosa. El verdadero amigo busca siempre el bien del otro, incluso en detrimento de los propios intereses.

La generosidad debe ir unida al respeto, que implica aceptar al otro tal como es, no como a uno le gustaría o le interesaría que fuera o reaccionara en cada circunstancia. Por ejemplo, si inicia una actividad cultural o deportiva o una relación amorosa que lo privarán a menudo de su compañía, el auténtico amigo no se siente frustrado o marginado, sino, al contrario, celebra el bien del otro.

El grupo de compañeros de Landon se mueve en el *nivel 1*. Sus relaciones son lineales, no hay auténtica amistad entre ellos. Incluso sus lazos afectivos son efímeros: Belinda invita a Landon a acostarse, y él la rechaza porque ya no le interesa, y ni siquiera se plantea si ella sufre o se siente humillada. Son las relaciones propias del nivel de los *objetos*, que son desechados cuando dejan de ser útiles. Con buen juicio, Jamie le dice abruptamente a Landon: *“¡No tienes ni idea de lo que significa la amistad!”*

Landon y los suyos se divierten juntos y se estiman unos a otros, pero su unión no es para ayudarse a ser mejores personas, sino para matar su soledad y llenar el tiempo con emociones fuertes. Se entregan al vértigo de las sensaciones intensas, sobre todo las sexuales –de las que son verdaderos obsesos–, corren riesgos –van a un lugar prohibido, huyen de la policía a toda velocidad–, beben desmesuradamente, humillan a los otros para divertirse. Al pobre muchacho al que gastan la novatada casi le cuesta la vida y a Jamie le hacen un terrible daño espiritual. El vértigo es siempre pernicioso, no sólo para quien se entrega a ese proceso destructivo, sino incluso para quienes están cerca de él, física o afectivamente.

Tratar a una persona -realidad del *nivel 2*- como si fuera un objeto implica una gran crueldad. Pero, si además de darle un trato inferior al que le corresponde por su dignidad, le manifestamos abiertamente que para nosotros no es más que un objeto, la rebajamos más aún; caemos, con ello, al *nivel -1*. De ahí que sea muy peligroso poner motes ofensivos a alguien, reírse o incluso mofarse de él, pues con ello podemos hacerle un daño insospechado.

El que no adopta una actitud humana valiosa y se mueve en el *nivel 1* exclusivamente, se expone a descender a los niveles inferiores. Las burlas a Jamie son cada vez más crueles: primero la tratan como un objeto de irrisión a ella en particular (*nivel -1*), pero no tardan en hacerlo públicamente (reparten el panfleto), incluyendo en su mofa a los valores que ella considera más altos, los que marcan la orientación de su vida, como es la relación con su padre y su comunidad de fe, así como sus experiencias religiosas (*nivel -2*).

Landon es el líder del grupo, el más admirado, el “jefe” que necesitan porque da cohesión al grupo y lo dirige. Cuando tiene problemas, no se solidarizan con él, no le ayudan a salir de la situación; más bien al contrario: le instan a que abandone su obligación. No piensan en que su situación puede empeorar; sólo les interesa divertirse y, para eso, requieren su colaboración. Las relaciones entre los miembros del grupo son lineales, se utilizan unos a otros, pero no hay entre ellos una auténtica amistad. Cuando se enteran de que Landon pasa largo tiempo con Jamie, sienten que es un ídolo con pies de barro, con lo cual ya no les sirve como cabeza del grupo y lo descalifican de inmediato. Por eso Landon miente, niega que tenga relaciones con la chica y la ve a escondidas, con gran cobardía y desconsideración hacia ella: “¡Vaya, por ahí viene la Virgen María! ¡Se acerca la dama protagonista!” –dicen burlescamente los compañeros de Landon. Ella, sin perder la calma, se acerca a ellos y se dirige a Landon: “Hola, ¿nos vemos luego?”. A lo que él responde confuso: “Quizá en tus sueños”.

Los grandes valores no se imponen, pero son “imponentes”. Ante la situación trágica de una enfermedad irreversible, sobrellevada con sobria serenidad por los dos jóvenes, unidos por un profundo amor, los miembros del grupo se sobrecogen, toman conciencia de su propia mediocridad, del sinsentido de su actitud, de la vaciedad de sus vidas y la fragilidad de sus relaciones. Se disculpan y, aunque torpemente y no todos, intentan elevarse al nivel de la amistad y la solidaridad.

El amor auténtico implica generosidad incondicional

El “enamoramiento”, la atracción sentimental de una persona hacia otra, es independiente de la voluntad. Nadie puede decidir cuándo va a sentirse atraído, ni por

quién. Sin embargo, a partir de esa pulsión involuntaria se abre la posibilidad de una actividad creativa del más alto rango: crear un amor valioso y fecundo.

Para que el enamoramiento, que comienza con esa atracción ajena a nuestra voluntad, se convierta en verdadero amor, debemos seguir un proceso esforzado y laborioso hasta llegar a amar de forma incondicional. Un amor condicionado no es amor verdadero, porque éste sabe vencer las dificultades y los obstáculos, se amolda a las circunstancias favorables o adversas, supera los límites del espacio y el devenir del tiempo. Sólo el amor oblativo –que supone una plena donación de sí mismo– tiene energía suficiente para mantener la vida del hombre a la altura debida. Si quiere vivir ese tipo de amor, el hombre necesita una gran *libertad interior* que le permita elegir en cada momento, no lo más apetecible, sino lo que conviene a su propio desarrollo como ser humano y a la dignidad personal del ser amado.

Landon se movía, como sus compañeros, en el *nivel 1*. Su capacidad de juicio padece la miopía propia de ese nivel elemental: “*Te conozco muy bien –le dice a Jamie cuando ella intenta acercarse a él–. Seguimos yendo a la misma clase desde que empezamos en párvulos. Te llamas Jamie Sullivan y siempre almuerzas en la mesa que no es precisamente la de los rechazados sino la del exilio voluntario. Llevas siempre el mismo jersey, andas siempre mirándote los pies, y lo que te divierte es ser tutora los sábados por la mañana y el Club de las Estrellas y Planetas. ¿Qué te parece?*”. Landon vive encapsulado en sí mismo y no es capaz de interesarse por las personas en cuanto tales. De Belinda sólo le interesó su cuerpo. En cuanto dejó de apetecerle, rompió su relación de pareja, sin pensar en los sentimientos de ella. Jamie es ahora víctima del desprecio y la mofa del grupo, y él no ve en ella sino lo que motiva sus burlas.

Su actitud parte de un clarísimo egoísmo, tanto en las relaciones con los demás como consigo mismo. No es “nadie”, pues carece de méritos personales, pero en la escuela es el líder, y por eso quiere estar allí. “*No te importan las clases ni la graduación, pero vienes a la Escuela porque eres popular y no quieres destacar en nada más. Sólo funcionas con público delante*” –le dice Jamie. Sólo como cabecilla tiene la falsa sensación de ser alguien importante. Pero, en el fondo, está totalmente solo. Por eso le llama la atención la firmeza de Jamie: “*¿No te importa lo que piensen de ti?*” –le pregunta, sorprendido. A lo que ella responde sin vacilar: “*No*”. En el *nivel 1*, Landon es el poderoso, el vencedor que humilla, y Jamie es la víctima desvalida. Se puede tratar a una persona como si fuera un objeto, y este reduccionismo es de una gran crueldad, pero nadie tiene poder para rebajar de verdad la categoría y la dignidad de una persona. En el nivel de los valores, Jamie conserva su libertad interior y su calidad humana, mientras Landon se degrada a sí mismo. Por eso ella conserva un aplomo y una serenidad que él no puede comprender.

A Belinda no la ama, y ella, aunque tal vez esté enamorada de él, tampoco le quiere de verdad, pues no busca ni desea su bien, sino sólo su cercanía para el propio disfrute. Los compañeros no son amigos suyos; le siguen porque lo admiran –debido a su fortaleza–, pero, cuando abandona su postura prepotente y se enamora de Jamie, se burlan de él. Ni por un momento intenta dialogar con ellos, porque sabe que es inútil, dado el nivel en que se mueven. Por eso emplea el único lenguaje que pueden entender para imponerse de nuevo y conseguir que dejen de humillarlos: la fuerza física.

El muchacho de la novatada lo admiraba también como líder, e incluso había llegado a creer en su categoría humana. Es un buen chico, capaz de perdonar. Se mueve en niveles superiores y, por eso, fue su víctima. Ni Landon ni sus compañeros admiten a su lado nada que sea superior a ellos, porque los enfrenta con su propia mezquindad y los humilla. El que se entrega –como ellos– a un proceso de vértigo desea destruir cuanto lo sobrepasa y es reflejo, por ello, de su propia penuria espiritual.

A medida que va tratando a Jamie se siente atraído por ella, no tanto por su belleza física cuanto por lo que es y representa: una vida firmemente orientada hacia un ideal valioso y asentada en valores sólidos. Al principio, quiere también disfrutarla en su terreno, es decir, en el *nivel 1* –tener una relación superficial y no comprometida, como con sus compañeros–, pero ella se mueve en niveles superiores: está abierta a la amistad y quiere cultivarla, ya que, en el fondo, se siente atraída por Landon. Pero, justamente porque cree en las relaciones humanas valiosas, no está dispuesta a aceptar que Landon y ella sean *objetos* cómodos el uno para el otro. Le ofrece ayuda y amistad, pero en niveles valiosos. Sobrecogido por su riqueza interior, aprende a amarla de verdad, no a quererla para su propio disfrute sino a buscar su bien desinteresadamente, pues bien sabemos que la entrega generosa es la esencia misma del amor. Sabe vencer su instinto (y sus costumbres) cuando la abraza, porque no busca su propia satisfacción (*nivel 1*) sino el fortalecimiento de su relación de amor (*nivel 2*). En un momento de ternura entre ambos, Landon deshace súbitamente el abrazo y le pide disculpas. El deseo sexual es algo normal, pues obedece a un impulso de la naturaleza, pero ha de ser integrado en un proyecto superior de cariño generoso y fecundo mediante una actitud de respeto a la persona –que no es un mero objeto de disfrute– y la voluntad de establecer una relación valiosa.

Por amor, Landon orienta su vida, como ella, hacia niveles superiores: ella hacia Dios, con el que mantiene una relación filial y confiada; él, que no lo conoce, hacia el amor infinito que anhela para ellos dos. Su actitud es totalmente altruista; sólo piensa en la felicidad de Jamie e intenta satisfacer todos sus deseos. Sabe que ella lo va a dejar, debido a su enfermedad incurable, y de su relación con ella no puede obtener ningún beneficio. El amor sincero hacia ella opera la transformación, y, cuando Jamie ya no está físicamente con él, vemos a un Landon responsable y maduro, bien

distinto del joven alocado que se movía en niveles muy pobres de realidad. En su corazón sigue unido a Jamie, pero esto no le impide regalar al padre de ésta algo valioso para ambos –el cuaderno de la madre–, a lo que renuncia por vivir el valor de la generosidad.

Jamie es una persona equilibrada y serena, a pesar de haber crecido sin madre y de su dura enfermedad, porque integra en su vida todos los niveles positivos:

- Se mueve en el *nivel 1*, pero no lo absolutiza. Le gusta disfrutar y cultiva sus aficiones. No es fría ni indiferente, pero sabe ordenar los valores. Desea estar con Landon, pero no a cualquier precio; no está dispuesta a ser un objeto útil que se usa cuando conviene. Luego, cuando se enamoran, ansía su cercanía y sus caricias, pero, sin necesidad de palabras, sabe establecer entre ambos un campo de respeto.

Aparentemente, Jamie renuncia a divertirse como los demás jóvenes de su edad; por ello, sus compañeros la tachan de “reprimida” y se burlan de ella. Cuando alguien renuncia a algo apetecible y valioso sin una buena razón, se queda en vacío. Si se reprime una pulsión natural, quedarse en vacío no tiene sentido, es “insensato”, y resulta altamente peligroso para la persona. Pero renunciar a algo valioso por un valor superior, aunque suponga un sacrificio desborda sentido porque nos lleva a lograr la figura de hombre valioso que estamos llamados a conseguir. Si una persona, como Jamie, subordina su instinto sexual a la creación de un amor de alta calidad, se sacrifica en cierto modo, pero no se reprime -estrictamente hablando- pues ha apostado por un valor superior. Se reprime quien renuncia a algo valioso y se queda en vacío. El que se mueve exclusivamente en niveles inferiores pierde la oportunidad de vivir valores superiores, como crear un amor auténtico. Las sensaciones, vividas en el *nivel 1* –es decir, no integradas en un proyecto de vida superior–, pueden ser muy intensas, pero son irremediamente efímeras. Cuando uno deja de divertirse y se enfrenta a su realidad de persona despojada de valores, se queda en vacío. (Eso sucede a Landon cuando Jamie le dice que permanece en el colegio sólo para sentirse “alguien”). Si reprimido es el que renuncia a un valor y se queda en vacío, el grupo de amigos de Landon son auténticos reprimidos porque, con su egoísmo y su promiscuidad, impiden –es decir bloquean, “reprimen”– su normal proceso de crecimiento personal y renuncian al valor de la amistad y el amor auténticos. Jamie, en cambio, con su actitud sacrificada se orienta decididamente hacia su plenitud humana y llena su vida de sentido a pesar de la enfermedad y la muerte prematura.

- *Nivel 2*. Jamie está abierta al encuentro y orienta las relaciones hacia niveles elevados. No desea formar parte de una pandilla con actitudes nada valiosas, pero se relaciona con Landon, no en el *nivel 1* en el que él se mueve, sino con la

esperanza de que en su interior haya algo capaz de elevarlo de nivel. *“Landon, creía haber visto algo en ti algo bueno, pero estaba equivocada”.*

- *Nivel 3.* Jamie tiene ideas muy claras respecto a la calidad de los valores –como el Bien, la Bondad, la Belleza, la Verdad, la Unidad– y al valor supremo de su vida, el ideal que corona todos los valores: establecer relaciones valiosas con el entorno.
 - *El Bien.* Es generosa, consagra su tiempo libre a hacer el bien, a ayudar a la promoción de los demás como voluntaria, los sábados por la mañana, en las “tutorías para los alumnos con más necesidades”.
 - *La Bondad.* Aunque le hacen un daño profundo, es capaz de perdonar – primero a Landon, luego a todos los demás–, y el mal recibido no le hace modificar ni un ápice su actitud bondadosa en la vida.
 - *La Belleza.* Ama el arte, la cultura y la naturaleza. Es buena estudiante en la Escuela y participa entusiásticamente en el grupo de teatro. Siente mucho interés por los enigmas y la belleza del Universo, en su club de Astrología; le gusta contemplar las estrellas con su telescopio, desea ver un cometa...
 - *La Verdad.* Es veraz consigo misma y con los demás: hay coherencia entre lo que piensa y lo que cree, lo que dice y lo que hace. Aunque se rían de ella, se confiesa creyente, da razón de su fe con sencillez, sin soberbia pero con firmeza, y lleva un estilo de vida acorde con sus creencias.
 - *La Unidad.* Establece relaciones valiosas con todas las realidades de su entorno que se abren a ella (con Landon lo intenta reiteradamente, a pesar de su grosero rechazo). Crea paz a su alrededor y procura que las personas de su entorno se eleven de nivel (se preocupa del niño al que da clase Landon, de su padre, de sus propios alumnos de los sábados, del grupo de teatro...). La relación con su padre es tierna y serena; participa en el coro de la iglesia y pone sus habilidades al servicio de la comunidad.
- *Nivel 4.* Su relación con Dios es personal y confiada. Es el norte que orienta toda su vida y da sentido al amor y el dolor. No es una persona fanática; tiene incluso algunas dudas de fe, pero ama profundamente a Dios y se abre al encuentro con Él, en total disponibilidad. Por eso lo siente como alguien cercano y real, un Dios personal que la ama y del que da razón con serenidad y sin cobardía; no como se relata una creencia objetiva, sino como se da testimonio de alguien que de verdad forma parte de la propia vida y la llena de sentido.

Jamie sabe perfectamente que quiere ser una persona en constante proceso de desarrollo, abierta al ideal generoso de establecer relaciones valiosas y desinteresadas con el entorno. El ideal es el valor supremo que corona los demás y los dinamiza, y nos sirve de criterio lúcido para ordenar los valores. Cuando debemos optar entre dos o más valores –o realidades valiosas–, la fuerza dinamizadora del ideal nos da luz para discernir qué valor

debe prevalecer sobre otros. Renunciar a un valor inferior –como “pasar un buen rato la pareja”– para alcanzar uno superior –por ejemplo, crear un amor sólido y fecundo– supone un sacrificio, a veces heroico, pero tiene sentido porque nos eleva y orienta hacia el ideal.

La relación personal con Dios fundamenta todas las experiencias humanas y llena la vida de sentido

Landon no cree en Dios porque no entiende el amor y, en consecuencia, ignora que amar no es huir de la realidad ni condicionar la libertad personal, sino solidarizarse con el dolor del amado. Su padre le ha fallado –“¡Nos abandonó!”–, le dice airado a su madre– y no sólo no quiere amarle a él, sino que no ha aprendido a amar a nadie: “No huyas de mí” –le dice su padre. “Tú me enseñaste” – le responde enojado.

Está tan dolido por la infancia frustrada a causa de la familia rota que no es capaz de captar la grandeza, la profundidad y el hondo sentido que puede encerrar a veces el dolor. Cuando ve una imagen de Jesucristo doliente, exclama sorprendido: “¡Vaya, qué espeluznante!”.

Los amigos de Landon se ríen de Jamie porque es creyente. Ella no pierde la calma, no es débil, no se acobarda, está segura de sí misma, tiene personalidad y es capaz de dar razón de su fe. “Si existe de veras un poder superior ¿por qué no te compra un jersey nuevo?” –le dicen, riéndose. A lo que ella responde irónicamente, mirándoles firmemente a los ojos: “Está más ocupado buscándote un cerebro.”

Incluso, sin dejar nunca de ser bondadosa, es capaz de dar lecciones de coherencia. Cuando Landon se acerca a Jamie para decirle: “Necesito que me ayudes”, ella le responde con una fina ironía: “Está bien, rezaré por ti”. Y, aunque accede a ayudarlo, le pone una condición que sólo ella comprende y que no supone una mengua de su disponibilidad, antes es un gesto más de generosidad: “Tienes que prometerme que no te enamorarás de mí”. Él ni siquiera vislumbra la grandeza de ánimo de la joven, y le responde con cruel sorna: “Bien, no hay problema”.

Eric se burla del entorno de Jamie al que califica de “lectores de Biblias y portadores de crucifijos, que se sienten elegidos de Dios”. Pero la realidad es bien distinta: la relación de Jamie con Dios es cercana, confiada –hasta para enfadarse con Él cuando no lo entiende: “No necesito un motivo para estar furiosa con Dios”– y comprometida, libre interiormente, ajena al fanatismo que le achacan. Por otra parte, Jamie y su padre no están de acuerdo en todo, y son capaces de dialogar respeto a la libertad personal de cada uno: “Los chicos como ése tienen expectativas. Ya conoces mis normas y no van a cambiar” – dice el padre– “Quizá no te importe lo que yo diga o

piense, pero ten en cuenta la opinión de Dios". A lo que Jamie responde: "Creo que lo que quiere es que yo sea feliz".

Toda la vida de Jamie está basada en la cercanía de Dios, al que experimenta en una relación entrañable de amor. No lo objetiviza, ni lo reta a que se le muestre, sino que es ella quien lo busca y se ofrece al encuentro personal con Él. Su presencia le resulta tan evidente en el mundo y en su vida que le cuesta entender la ceguera de Landon:

- *"¿Cómo puedes ver lugares como éste, tener momentos como éste y no creer?"*
- *"¡Qué suerte estar tan segura!"*
- *"Es como el viento: no puedo verlo pero sí sentirlo"*
- *¿Qué sientes?*
- *Siento admiración, belleza, alegría, amor... Es el centro de todas las cosas".*

VALORACIÓN DE LA PELÍCULA

La tierna historia de amor entre Landon y Jamie encierra grandes lecciones de vida para adolescentes y jóvenes.

- La primera de ellas consiste en ofrecer elementos de juicio para valorar la *auténtica amistad* por encima del *compañerismo* de quienes se unen para obtener fines espurios.
- Otra lección se refiere a la importancia que encierra integrar los niveles positivos de realidad para llenar la vida de sentido, como hace Jamie.
- En tercer lugar, muestra que la generosidad y el respeto son las bases de un amor fecundo.
- Finalmente, deja al descubierto que la auténtica fe religiosa es una experiencia de encuentro profundo con Dios, que transforma totalmente a la persona, incluso en los detalles más pequeños de la vida cotidiana.

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

En un diálogo muy duro, Landon indica a Jamie que, si le asusta que alguien la desee y quiera estar con ella, es porque no podría refugiarse en sus libros, ni en su telescopio, ni en su fe". Y añade: "¿Sabes por qué estás tan asustada? Porque también quieres estar conmigo". ¿Tiene razón en sus afirmaciones?

Landon ha tenido la experiencia de una familia rota, y la ausencia del padre le ha mermado su capacidad de confiar y de amar. Está enamorado de Jamie, pero todavía no es capaz de distinguir la atracción sentimental del auténtico amor. En su confusión de ideas, piensa que Jamie tiene miedo de amar y sentirse querida, y que su fe y sus aficiones son sustitutivos y subterfugios que utiliza para frenar sus tendencias naturales.

Jamie y él se movían en distintos niveles de realidad, y por eso él no podía entenderla. Landon no veía más allá de los conmovedores sentimientos que la muchacha despertaba en él, y creía que la única forma de darles cauce era la vecindad física, las caricias y la intimidad sexual. Jamie, sin embargo, integraba perfectamente los distintos niveles de realidad. Deseaba la compañía de Landon porque estaba empezando a amarle, pero no para disfrutarlo egoístamente, sino para crear con él un encuentro enriquecedor para ambos. El amor de pareja tiene cierta dosis de exclusividad, puesto que esa persona es "única para mí", pero no implica que el amante se polarice totalmente en el amado y se fusione con él. Una exigencia del amor es la libertad y la autonomía, de modo que ambos puedan colaborar en un proyecto de vida fecundo. Una persona es todo un ámbito de vida, en el que confluyen su dimensión familiar, sus creencias religiosas, su cultura... Jamie no tenía miedo de amar y ser amada, sino de hacer sufrir por su enfermedad. Con total sinceridad le explica que tiene mucho miedo a la muerte y, sobre todo, "a que tú no estés conmigo".

Pero ese miedo natural no le impide saberse totalmente en manos de Dios y fiarse de Él, segura de que su vida, su dolor y su enfermedad tienen un sentido en sus planes amorosos: *"Tal vez Dios tenga un plan mejor para mí que el que yo misma había hecho. Como si todo esto no acabara aquí. Como si Él te hubiera enviado a mí porque estoy enferma, para ayudarme. Eres mi ángel"*.

Landon confiesa a Jamie que su primer objetivo en la vida es irse de la ciudad, y ella le responde: "No creo que irse sea difícil. Lo difícil es saber qué hará uno cuando esté fuera". ¿A qué se refiere?

Marcharse, en el sentido en que lo emplea Landon, no es una actividad creativa, porque se limita a una huida hacia adelante, es solamente "irse de", marcarse un punto de partida pero no una meta de llegada. El ansia de libertad o de cambio puede ser fruto, como en el caso de Landon, de insatisfacción por la propia vida. Pero el auténtico problema no suele ser el entorno, las personas que nos han hecho daño, o las circunstancias que nos oprimen, sino la propia incapacidad o torpeza para llenar la vida de sentido. Soltar amarras es fácil, como afirma Jamie, pero lo que requiere coraje y entrega esforzada es optar decididamente por un ideal valioso y dedicarse con entusiasmo a alcanzarlo. De lo contrario, si uno se limita a echar a correr sin abandonar su actitud infracreativa, puede resolver algún aspecto parcial del problema, pero no la parte sustancial del mismo, que es su propia condición.

Landon, sumido en sus recuerdos, explica: “Jamie y yo pasamos un verano inolvidable, con más amor del que muchos conocen en toda su vida... Y luego ella se fue con su fe inquebrantable”. “Jamie me salvó la vida. Me lo enseñó todo. Lo que sé de la vida, la esperanza y el largo camino. Siempre la echaré de menos. Pero nuestro amor es como el viento: no puedo verlo, pero sí sentirlo”. ¿Qué quiere decir?

Antes de conocer a Jamie, la vida de Landon estaba vacía de sentido, no tenía metas valiosas, y los días eran una sucesión de horas, que intentaba llenar con sensaciones fuertes como el alcohol, el sexo, el riesgo... Con ella aprendió a ser generoso, y, desde la altura de miras que se alcanza cuando se opta por los valores, contempló su vida desde una perspectiva nueva y se descubrió a sí mismo como alguien valioso, y fue capaz de decidirse a luchar por alcanzar ideales elevados. Le dice a su madre: *“Jamie tiene fe en mí. Consigue que quiera ser diferente, mejor”*. El ideal del amor y la unidad transformó su vida. Por eso, aunque no pueda “verlo”, siente en sí mismo sus buenos frutos.

M^a Ángeles Almacellas